

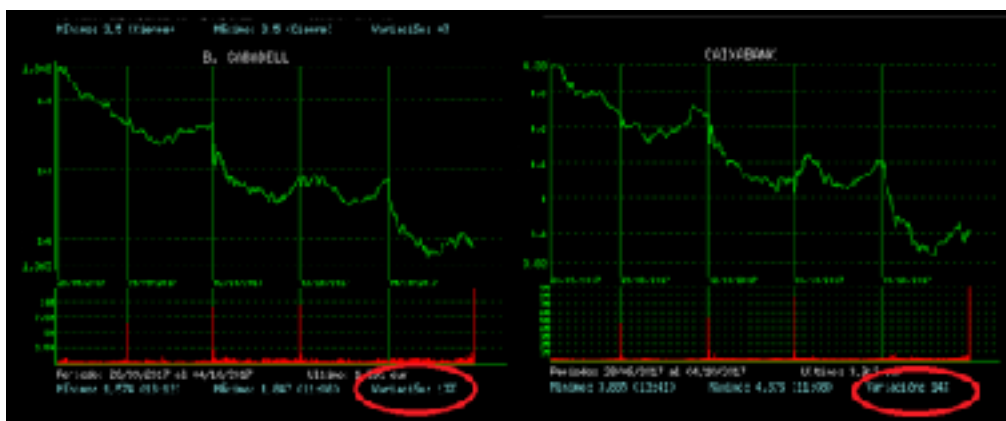


El procés del corralito

En las últimas horas ha cundido cierta inquietud en torno a la posición de entidades bancarias como Caixabank y Sabadell en relación con la cuestión catalana. ¿Qué va a pasar en Cataluña?. ¿Cómo y cuándo se va a resolver la crisis desatada?. Ya se está hablando de una cierta fuga de depósitos, aunque las entidades y las autoridades lo desmienten, empezando por el ministro de Economía Luis de Guindos.

Naturalmente, las autoridades financieras tienen que decir siempre que todo va bien, precisamente para evitar el pánico y la fuga de depósitos. Pocos días antes de que el Banco Popular literalmente se desvaneciera, Guindos aseguraba que se trataba de una entidad **“sin problemas de solvencia ni liquidez”**. Unas semanas más tarde, ya absorbido por el Santander, declaraba en cambio el ministro que era un **“banco zombi”**. Hace demasiado poco de todo ello como para que lo hayamos olvidado.

La Bolsa actúa como un termómetro de la preocupación con Caixabank y Sabadell, que en los últimos 5 días acumulan caídas del 14 y el 17%, respectivamente, muy superiores a la media de los mercados, que a su vez también bajan por culpa de la crisis en Cataluña.



Aunque Puigdemont y un cierto porcentaje de catalanes no lo tengan claro, Caixabank y Sabadell saben perfectamente que tienen un grave problema si se independendizan del 70% de su clientela. Siendo esto malo, no es todavía lo peor en el escenario de una hipotética independencia de Cataluña.

Lo verdaderamente letal para los bancos catalanes en una Cataluña independiente es que quedarían fuera del paraguas del Banco Central Europeo. Las entidades catalanas no podrían tener allí los depósitos ni solicitar liquidez, dejarían de estar supervisadas y las agencias de rating bajarían su calificación hasta el bono basura. En definitiva, perderían la confianza de los mercados. Es por esto que el presidente del Sabadell, Josep Oliu, declaró el martes que llegado el caso el banco **"tomará las medidas suficientes, si fuera necesario"**.

La interpretación general es que -llegados a un determinado extremo- los bancos catalanes trasladarían su sede social fuera de Cataluña. Trasladando su sede social, en todo caso, las entidades financieras catalanas despejarían las dudas de los depositantes e inversores respecto a su dinero y se asegurarían como entidades radicadas en España el cobijo del paraguas del Banco Central Europeo, incluso en el supuesto de que en Cataluña, ante una fuga masiva de fondos, se tuviera que establecer un "corralito".

Como decíamos al principio, que una entidad financiera tenga que declarar que no tiene problemas ya es un problema. En este caso un problema muy específicamente generado por Puigdemont y Cía. No estaría de más que los presidentes de Caixabank y Sabadell le hicieran ver claramente a Puigdemont que su pucherazo para declararse presidente de un estado independiente ya les ha costado a los accionistas de estas dos entidades 4.270 millones de euros en 5 días.

Atentamente,

Paz y ... preocupación.